

SEGUNDA ÉPOCA.

EL PROCURADOR GENERAL
DE LA NACION Y DEL REY.

DOMINGO 6 DE MARZO DE 1814.

S. Victor y S. Victoriano Mrs. y Sta. Coleta. = *Quarenta*
Horas en la Iglesia de S. Ignacio.

VIVA FERNANDO.

ARTÍCULO COMUNICADO.

Confieso á V., señor Editor, que al considerar nuestra situacion, llego á dudar si nos hallamos en la Corte de Madrid, ó en algun pueblo de Hotentotes estúpidos, ó de salvages Iroqueses. Créa V. que por grande que sea nuestra moderacion, y mayor el propósito de guardar un prudente silencio, la impudencia de ciertas gentes llega á apurar todo sufrimiento, y nos ponen en la obligacion de hablar. ¿Qué se habrán figurado ciertos éntes hasta ahora desconocidos en la España literaria, en la España patriótica, en la España Militar; que se nos han venido de golpe á ilustrarnos, á regenerarnos, á hacernos felices, tratándonos como á niños de escuela, á quienes se engaña con juguetes, y se les asusta con el bú? No es intolerable que nos vengan con tanta arrogancia, y con un tono tan humillante, á decirnos que los Madrileños no somos ni hemos sido nunca mas que unos pobres diablos, ignorantonos, y que ellos nos traen de luengas tierras

la sabiduría y la felicidad? ¿En qué se fundará la vanidad de éstos hombres? ¿En qué apoyarán su osadía? No es fácil seguramente el adivinarlo, ni persuadirselo, sino al que haya observado y observe con atención todos los pormenores de las cosas y de los sugetos, y al que al mismo tiempo esté persuadido de que el hombre malo, si es osado, consigue por un cierto tiempo la superioridad sobre un gran número de hombres buenos.

La Constitución, esta tabla que precisamente debía haber servido para salvarnos del naufragio, es la misma con que se nos ahoga. La Constitución es la base sobre que fundan sus quiméricos y ominosos proyectos, quando debió servir para edificar nuestra futura dicha. La Constitución, esta palabra es la que les sirve de égida á sus maquinaciones; y á su abrigo les rasgan sus entrañas. Nos han venido con esta palabra Constitución á asombrarnos, á intimidarnos, á llenarnos de un terror pánico, á que no nos atrevamos á mover la lengua, á dar un paso sin un estúpido terror, y un miedo cerval de disgustar á los que se dicen los apoyos, los hijos, ó los padres de la Constitución. Con este terror han tratado y tratan de mantenernos en la subordinación á sus caprichos, y hechos juguetes de sus torpes manejos. Pero venid acá insolentes anarquistas, proclamadores y vociferadores de una Constitución que desconocéis y detestáis, ¿qué sabéis vosotros lo que es Constitución? ¿Por qué la llamais Santa, Divina, Sagrada, Sacrosanta, y luego la pisáis á cada momento? ¿Crecis que los Madrileños no sabemos lo que es una Constitución, cómo, y hasta qué punto se la debe amar, qué mejoras puede tener, y cómo se la debe respetar y observar? Porque no haya sido hecha en Madrid los figurais, hombres vanos, que aquí no tenemos

naciones de política, que desconocemos los derechos y los deberes del hombre en sociedad, y las diferentes formas de Gobierno en que pueden constituirse? Nos habláis de la Constitución como de una planta exótica, desconocida, y nos la explicáis como pudierais á los Indios. Nosotros sabemos lo que es una Constitución; lo sabemos mejor que vosotros, que tanto alarde hacéis de interpretarla, sin entenderla. Quizás la mayor parte de vosotros es la primera que habeis visto, y por eso estais tan ufanos, y os lisonjeais que nos asombrareis con ella, y que no estando nosotros en el caso de entenderla os servirá de *comodin* para todos vuestros juegos. Pero os engañais; no nos es nueva la palabra Constitución, y conocemos bien los principios y las distintas formas de Gobierno con que se han regido las Naciones antiguas y modernas. Sobre mi bufete tengo en este momento á la vista (prescindiendo de las antiguas) mas de cien Constituciones modernas, Constituciones Francesas; del Rey Constitucional; la Directorial, la Consular, la Imperial; la Constitución Inglesa; las de las Repúblicas Helvética, Romana, Cisalpina, Veneciana, Liguriana, Batava, &c. &c. &c. &c. &c. la de los Estados Unidos de América, y la de cada uno de los Estados en particular; la del Rey Pepe, las de Caracas, Cundinamarca, Cartagena, Buenos Ayres &c. &c. &c., y por último hasta del Estado de Haiti, ó sean los negros de Santo Domingo: ved si despues de esto nos espantaréis con Constituciones.

Pero ya que tanto nos moleis los oídos, con el amor á la Constitución, el odio á la Constitución, los bienes de la Constitución, los derechos que nos dá, los deberes que nos impone, ¿por qué no la cumplís? ¿Por qué no la respetais, siquiera? ¿Por qué nos tajarais, por qué nos perseguís,

porque tratamos de cumplirla, y de hacerla amar? Si; de hacerla amar; porque nosotros la apreciamos y la cumplimos, no porque no tenga sus defectos, como toda obra de hombres, sino porque conocemos que tiene mas bondades, y que si todos la cumplieran como se debe, mejorariamos de suerte, así como en lo sucesivo se mejorarian las mismas instituciones. Si; de hacerla amar, porque nosotros que no la llamamos divina, ni sacrosanta, y notamos sus defectos, conocemos lo bueno que contiene, y quisieramos verla exáctamente cumplida; porque deseamos vivir baxo una Constitucion, y no variar todos los dias. Pero... Si vosotros no quereis Constitucion... Si no os sirve sino de pantalla. Si no quereis, sino trastornarlo todo para aprovecharos del trastorno, y ver si al fin os podeis quedar encima, aunque sea solo sobre la ruina de vuestra pátria...

Bien los conoce V., señor Editor, y bien los conoce todo Madrid. No es necesario entrar en materia, para conocer su sistéma, y lo que puede esperar la Nacion, si por desgracia, lo que no espero, tuviese que sufrir por mas tiempo su dominio ó influxo maléfico: no es necesario exáminar sus doctrinas, basta solo observar su manejo; ver como tienen oprimida la Representacion Nacional, como atacan y como hollan el santuario de las leyes: mas es; bastaria una sola ojeada sobre sus personas para ver lo que pueden dar de sí; al mismo tiempo que el abandono á que estan reducidos, y las injurias que prodigan á los mas beneméritos patriotas, é ilustrados españoles, nos dan bien á conocer quáles son los fines á que se dirigen. El impío autor del Diccionario burlesco (miserable plágio de autores franceses), el Coxo de Málaga, y otros Coxos, cuyos nombres omito, pero que to-

dos bien conocen, son los Conifeos del partido llamado liberal, son los que dan el tono. ¿Qué puede prometerse la Nacion de estos despreciables y malvados entes? Pues vuelva V. la vista, y verá á tanto hombre grande, tanto ilustre patriota, cuyos talentos, acciones, sacrificios y desvelos por la felicidad de su patria, han sido recompensados con injurias y desprecios. ¿Quiere V. mas? A un Wellington, á los ingleses que tanto han hecho por nuestra libertad, á quienes debe su libertad mas de media España, los vé V. igualmente insultados y aborrecidos? ¿Necesita V. mas? ¿Se acuerda V. de Palafox? de aquel héroe que llenó de admiracion al mundo con sus acciones en defensa de su patria al principio de nuestra insurreccion? Pues este mismo dignísimo Español, digno eternamente de aprecio de los verdaderos Españoles, despues de sus acciones y de sus padecimientos en su larga prision, al llegar á la Capital de la España, es recibido con insultos y desprecios por los llamados liberales, como V. ha leído en sus papeles. ¿Podria esto caber en la cabeza de nadie? ¿Se esperaria semejante ingratitude, igual iniquidad? Sí; porque tiene el delito de venir de parte de nuestro Rey Fernando. Españoles, ¿dudareis todavía del sistéma de estos hombres? = A. S.

OTRO.

Señor Procurador: el Redactor, el Universal, y generalmente todos los Liberales, se empeñan en sus conversaciones, en sus cartas, en sus periódicos, en querer persuadir á la Nacion que el pueblo de Madrid sigue sus opiniones, y que es el pueblo de Madrid el que asistiendo á las galerías, insulta al Congreso, y á los Diputados que no son de su opinion, y forman los alborotos que son bien públicos en desdoro del carácter nacional; del par-

*

ticular de este heróico pueblo, y en perjuicio de la libertad de la Nacion. Mienten estos impostores. El pueblo de Madrid es incapáz de semejante conducta. El pueblo de Madrid sabe que no debe turbar la libertad de todo el pueblo español reunido en sus Cortes. Si alguno de sus vecinos asiste á las galerías del Congreso es con aquella moderacion, aquella compostura, y aquel silencio que exige el decoro nacional, y mandan las leyes. No se diga que el pueblo de Madrid coharta la libertad de los Representantes de la Nacion. Son una docena de facciosos, que se ignora hasta á qué Nacion pertenecen. Si para entrar en las galerías no exigen que sean madrileños, ni españoles, ni ciudadanos, ¿por qué se ha de imputar á Madrid la conducta de los que se les antoje concurrir allí, sean de la Provincia, Nacion ó secta que sean, pues que todos tienen la entrada franca? Bastaria esto solo para hacer ver la necesidad con que quieren engañar á la Nacion, como si ésta no supiera lo que es un pueblo, y lo que es una corta porcion de hombres advenedizos. Pero hay mas. Madrid ha manifestado á la Nacion su modo de pensar, por medio de su ayuntamiento constitucional. Madrid ha desaprobado esta conducta de los asistentes á las galerías, promovedores de alborotos. Lo ha representado así á las mismas Cortes. Ha declarado que son *una gavilla de discolos sin vecindad, ni arraigo en el pueblo*, contra quienes ha pedido que se tomen providencias. ¿Qué mas se quiere? ¿Puede manifestarse mas la opinion y la conducta de este pueblo? ¿O se querrá para conocerlo que se repitan escenas iguales á las del 2 de Mayo?

No insulten, pues, al pueblo de Madrid. Este ha manifestado ya su opinion, y es moderado. Pero no apuren su moderacion. = *Un Madrileño.*

Sr. Procurador : el grito de la Nacion es igual por todas partes para que tengamos exércitos á proporcion del enemigo que nos ataca , y que éstos se mantengan en disciplina y vigor , para lo qual es consiguiente ; que el pan , prest y vestuario no les falte , y que los soldados enfermos y heridos tengan hospitales bien surtidos donde curarse. Con este objeto han votado las Cortes la contribucion directa , á proporcion de los gastos que deben causar los exércitos.

Sin embargo de lo qual , oigo resonar por todas partes un grito casi uniforme de que esto no se consigue , y que el soldado á la frente del enemigo perece , ó por la falta de alimento , ó por falta de vestidos , ó por falta de asistencia , ó de competente surtido en los hospitales.

¿En qué , pues , deberá consistir este defecto? El cálculo de los gastos que el Gobierno haya presentado á las Cortes , no hay duda habrá sido exácto , y á tenor de él , es consiguiente se hayan decretado las contribuciones é impuestos , que hechos asequibles , es indefectible corresponda el cargo con la data.

Baxo de estos antecedentes pareceria increíble lo que pasa , que es la imposibilidad de casi no poder obrar ninguna de nuestras divisiones por falta de medios para ello : de modo , que si tienen pan , les falta prest y etapa , sino esto , están sin vestuario , á que se agrega que no hay bastantes acémilas , y los mas de los hospitales carecen de camas y remedios.

El pueblo , que es el que paga , y sobre quien recaen las contribuciones , debería saber la inversion ; de suerte que de cada provincia se supiese lo que pagaba , y asimismo lo que salia , á efec-

to de surtir los ejércitos en todas sus necesidades.

Para esto corresponderia el que se hiciese público en cada provincia mensualmente lo que entra en las cajas nacionales por cada ramo, ya en frutos, ó ya en dinero, con lo que salia, para qué efecto, y cómo se distribuya; formándose estados, é imprimiéndose en cada provincia á su tenor.

Está acordado por las Cortes, que nueve partes del diez del total de rentas del Estado, se apliquen para el mantenimiento de los ejércitos: por cuya determinacion fácilmente se dexa conocer, que el primer interés de la Nacion, es que los ejércitos estén provistos; mas los efectos, por desgracia, no corresponden á lo mandado: ¿y cómo remediar un mal, que si prosigue por mas tiempo nos arruina? Haciendo constar á la faz del pueblo español, que lo ordenado ha tenido cumplido efecto: ¿y por qué medio? por el de los estados mensuales, por donde se dexa ver, cuáles hayan sido las entradas, cuáles las salidas, y cuáles las inversiones.

Si aun esto no fuere bastante, tal vez seria mas asequible el remedio que se busca, poniendo á disposicion del ministerio de Guerra en cada provincia las nueve partes de las diez del total de rentas que están destinadas para el surtido de los ejércitos.

La economía que se advierte en un regimiento, aplicada al total de las tropas baxo la mano ministerial de guerra, que es idea últimamente decretada por las Cortes, tal vez dará de suyo el remedio que hasta aquí ha quedado sin llegar á perfecta execucion.

Las aguas parte de ellas se evaporan y filtran de suerte que los arroyos y rios no llevan tan-

tas á su término, quantas les correspondia por las que se pierden por los modos arriba dichos: en punto á intereses es muy temible suceda cosa semejante por las manos que es preciso pasen; con que busquense todos los medios, sino para impedir todos los males en los diversos ramos de las rentas públicas, á lo ménos para minorarlos en su mayor parte.

El pueblo está demasiado interesado en este punto: si á V. mereciere otro tanto, espero dará lugar en su apreciable periódico á este comunicado; á que quedará obligado: = *El interesado en el viejo orden.*

ANEDOTA.

Ayer leyendo varias personas el Redactor general en las inmediaciones á la casa de Correos, al leer que habia una mano maldita, que era un verdadero agente de Napoleon; prorrumpieron: no hay duda que la hay, ¿pero quien será? ¿el que publica los crimines para que se persiga á sus autores, y quiere que las cosas vayan claras; ó el que las oculta, obrando contra los informes y juicio de los Tribunales? No ménos extrañaban de que á instancia del Señor Isturiz, informase sobre la causa de Audinot, el Señor Secretario de Estado con los papeles que llevaba á prevencion, y decian: vaya, esto parece cosa de Compadres; ¡Qué tontos quieren hacernos los liberales!

CORTES.

Sesion del 5 de Marzo. Leida el acta del dia anterior, se dió cuenta de un oficio del señor Conde de Molina, en que avisa al Congreso no poder asistir á las Sesiones por hallarse gravemente enfermo. Enteradas las Cortes. = Se leyó un oficio del Secretario de Guerra; en que incluia los partes en que el General Freire noticiaba haber entrado en

Francia. Las Cortes lo oyeron con agrado, y mandaron se avisase así al Gobierno. = El mismo Secretario de Guerra, remitió el informe del Gobierno sobre el expediente para conceder premios dignos á las hermanas del héroe don Pedro Velarde muerto en Madrid el 2 de Mayo. La Regencia conformándose con el informe dado por el General Mendizabal, opinaba se debía señalar una pension de 60 reales anuales á cada una de las tres hermanas del digno Velarde; que á su hermano don Julian se le conceda una plaza gratuita en un Colegio Militar; y al padre de aquel una distincion honrosa en el ramo de Hacienda. Este dictámen se votó por partes: que dando aprobadas por unanimidad las dos primeras: en quanto á la tercera, el señor Canga Argüelles presentó una indicacion que fué tambien aprobada por unanimidad; y decia así: digase al Gobierno que las Cortes quieren que á don José Velarde se le conceda un distintivo, relevándole, en caso necesario, de pruebas, y que este distintivo le reciba inmediatamente el interesado por medio del Gefe Político de su Provincia. = El señor Martinez de la Rosa pidió, que segun el artículo 9 del decreto de las Cortes extraordinarias de 4 de Enero de 1813, se concediese al padre de aquel héroe, la propiedad de algun terreno valdío, como premio patriótico. = El señor Lavandero hizo otra, pidiendo que esta condecoracion se extendiese al hermano don Julian, en atencion que al estrecho parentesco reunia el de ser un vivo retrato de su hermano don Pedro. = El señor Ramos Aparicio presentó otra relativa á que las Cortes decretasen que las hermanas de don Pedro Velarde se sucediesen en la pension, como se habia resuelto acerca de las hermanas de Valladolid. = El señor Ostolaza hizo otra, reducida á que se señalase á las hermanas Velarde una casa de las confiscadas á los traydores, para que con su producto asegurasen los 180 reales de pension; pero despues admitió la rectificacion hecha por el señor Canga Argüelles; y segun esta decia así: que segun la resolucion tomada por las Cortes extraordinarias con la familia del gobernador de Badajoz, el bravo Menacho, se conceda á las hermanas Velarde un premio patriótico en valdíos, ó una casa de represálias, ó en fin la facultad de capitalizar sus pensiones, y comprar fincas nacionales. = Todas estas indicaciones pasaron á la comision para que con la posible brevedad informase sobre ellas al Congreso. = Se aprobó en seguida una indicacion del señor Moyano reducida á que se diga al Gobierno indague la situacion de la fa-

militar del ilustre defensor de Gerona, don Mariano Alvarez, y proponga á las Cortes los premios que juzgue convenientes, para que el Congreso resuelva. = Las Cortes recibieron con agrado, y mandaron pasar á su biblioteca un exemplar presentado por la Academia de la Historia de la obra titulada, teoria de las Cortes, escrita por don Francisco Martinez Marina, y adoptada por la misma Academia. = El señor Castillo hizo la siguiente indicacion: que por medio de la Regencia se diga al autor de la obra, el singular aprecio con que las Cortes la han recibido. = Esta indicacion fué admitida á discusion; pero no aprobada. = A la comision Militar pasaron dos expedientes informados por la Regencia, el uno sobre la proposicion del señor Norzagaray, relativa á conceder un indulto á los desertores con motivo de la traslacion del Congreso á Madrid; la Regencia opinaba que en caso de concederse fuese por breve término. El otro expediente incluía el plan que el Ministro de la Guerra habia presentado á la Regencia para el arreglo interino de la infantería hasta que se sancionase la Constitucion Militar. = Las Cortes conformándose con el parecer de la Regencia remitida por el Secretario de Gracia y Justicia, accedieron á la solicitud de don Pedro Mesia de la Cerda vecino de Andujar, y actual Diputado en Cortes, concediéndole permiso para enagenar hasta 1000 reales de fincas vinculadas. = Se continuó la discusion sobre el dictamen de la comision del Diario de Cortes, y sobre el art.º 5.º el señor Ramos Aparicio fué de parecer que no se obligase á los pueblos á una subscripcion necesaria, sino que estuviese en su voluntad, en atencion á lo exhaustos de fondos que se hallaban. = El señor Ocaña hizo una adiccion relativa á que los Gefes ó Secretarios de las corporaciones que subscribiesen, custodiasen estos Diarios entregándolos á los sucesores baxo estrecha responsabilidad. = El señor Martinez de la Rosa extrañó se hiciese mencion en tan leve gasto de la miseria de los pueblos, pues en el tiempo de los Reyes se hacian unos gastos enormes solo en las caballerizas (el señor Vargas expresó que solo en este ramo se gastaban 55 millones de reales). Se aprobó el dicho art.º 5.º con la adiccion de los pueblos de la Monarquía. = Tambien se aprobó la indicacion del señor Ocaña, conviniendo su autor en que la Comision la colocase en el lugar donde juzgase oportuno. = Se aprobó igualmente otra del señor Garcia Page, relativa á que los pueblos costeasen esta subscripcion de los fondos publicos, pasando-se por las Diputaciones Provinciales este gasto. = Añadió

tambien el señor Sanchez, que se obligase á subscribir á las Universidades, Colegios y Seminarios Conciliares: lo que tambien se aprobó. = Igual resolucion recayó sobre otra indicacion del señor Vargas, sobre que los exemplares del Diario que fuesen por subscripcion á los pueblos, donde hubiese bibliotecas públicas, pasasen á ellas, siendo responsables los bibliotecarios de la existencia de tales exemplares. = Tambien se aprobó la adición del señor Echeverría, reducida á que los Tribunales y Audiencias territoriales se subscribiesen costeando la subscripcion de las penas de Cámara; pasando este gasto en cuentas la tesorería general. = No se admitió á discusion la indicacion del señor Canga, reducida á que se dixese al Gobierno, que por el Estado Mayor general se dirigiesen exemplares á los Estados Mayores de los exércitos divisiones &c. admitiéndose este gasto como un presupuesto para los gastos de guerra. = El señor Falcó la presentó baxo otro aspecto, diciendo, que en atencion á que por las subscripciones ya indicadas se hallaba asegurado el producto necesario para cubrir los gastos de la imprenta nacional, se dirigiesen por ella gratuitamente exemplares del Diario de Cortes á los Estados Mayores de los exércitos. De este modo fué aprobada esta indicacion. = Tambien se aprobó la del señor Plandolit á el artículo 3.º aprobado ayer, la qual decia que se indique el número de exemplares que se han de remitir á las Cortes y al Gobierno, oyendo previamente á éste. = En seguida se aprobaron los artículos 6.º, y 7.º = Después se procedió á la lectura de la última parte del dictámen de la comision, que pedia se nombrase inmediatamente el Director, Redactores, y Porteros que faltaban en la oficina, y que para ello, ó se leyesen por el Secretario de las Cortes todos los memoriales de pretendientes, ó se autorizase á la misma comision para que propusiese entre éstos sujetos, ú otros, aun quando no hubiesen presentado memoriales, aquel ó aquellos que pareciesen á proposito. Pero habiéndose suscitado algunas dudas por varios señores Diputados, se mandó por el señor Presidente quedase sobre la mesa este expediente y el del Reglamento, á fin de que instruyéndose todos, se pasase mañana á la discusion y aprobacion de los artículos que faltaban en el citado Reglamento, y de la última parte del dictámen de la comision. = Con esto el señor Presidente levantó la Sesion pública de este dia, y quedaron las Cortes en secreta.

IMPRENTA DE DAVILA : calle de Barriónuevo.